



su precisión, consigue parar a la fiera; pero... atención, el jabalí no está vencido todavía. Se hace fuerte junto al tronco de una gran encina resguardando sus cuartos traseros en una cavidad que hay entre una roca y el mismo árbol. Los perros están cerca, ahora viene el cuerpo a cuerpo, es la valiente Perla la que inicia el ataque. El animal se revuelve con sus enormes colmillos y a la primera tarascada tira a la perra por los aires, cayendo 20 mts. más abajo, lleva el muslo derecho abierto y se le ve

hasta el hueso, pierde sangre, pero no por eso el valiente animal se amilana. Vuelve a la carga; llega el Sultán y también va por los aires; éste ha tenido más suerte pues ha salido ileso; y así, perro que se acerca, sale disparado por la pendiente.

Paco es el que está más cerca, corre temeroso, como todos, ¡que no nos mate a los perros!, y de un certero disparo en la cabeza pone fin a este lance. La fiera cae fulminada y con un enorme ronquido parece decir: yo muero pero la supervivencia de

mi especie queda más que asegurada porque la hembra y sus cuatro rayones, ya a muchos kilómetros de distancia, van golpeando la tierra con sus pezuñas, camino de los grandes pinares donde nadie podrá alcanzarles.

Poco a poco, nos vamos replegando hasta el lugar con alegría, pero también con pena en el corazón por la herida de la fiel y noble Perla, que todos acariciamos y animamos. Es para nosotros una heroína, ella lo sabe y se hace querer lamiendo con gratitud nuestras manos,

Este escrito queda como homenaje y recuerdo a tan fiel y buen animal, porque siempre estará como la primera en nuestras charlas de aventuras de caza.

Son los valientes jóvenes del equipo que se encargan del transporte de este enorme jabalí de 114 kg. de peso. A eso de las cuatro de la tarde llegábamos a los coches cansados, sedientos y cómo no, hambrientos.

El generoso Javier sacó un saco de mandarinas que todos nos pusimos a devorar como una manada de jabalíes más, tam-